

# Reencuentro con el alumno desde algunos teóricos de la pedagogía

LAURA ELENA AYALA

Universidad Pedagógica Nacional

## ■ Presentación

A través de mi experiencia como maestra me he dado cuenta de la existencia de indicios de desinterés y de aburrimiento por parte de maestros y estudiantes. Estos se quejan de que las clases se distinguen, en general, por ser monótonas, tediosas e ineficaces y que prevalece un ambiente de apatía, lo cual origina un círculo vicioso, en el que por un lado, el maestro no presiona a sus estudiantes para no ser presionado por ellos y, por el otro, los estudiantes adoptan una actitud semejante frente a los maestros.<sup>1</sup>

Este círculo vicioso puede ser abordado desde múltiples perspectivas; no obstante, el aspecto sobre el que me gustaría reflexionar en esta ponencia es la *reinvindicación de la diversión en la escuela*, es decir, considerar a la escuela como un lugar de alegría, de entusiasmo por lo que se está aprendiendo, por ser feliz en el aquí, que es la escuela, y en este momento, que es el hoy.

Considerar a la escuela basada en la diversión rompe con la idea de que la escuela enseña para el mañana, donde el estudiante se percibe en un compás de espera cuya recompensa, si se porta bien, será otorgada en el futuro. Como Syneder lo señala: "El riesgo estriba en que la escuela aparezca ante nuestros alumnos como un medicamento amargo, que es necesario tragar ahora, con el fin de asegurar para más adelante, un más adelante indeterminado, una felicidad prometida, si no asegurada. Por lo que la escuela significaría una resignación a un presente vacío, e incluso aburrido, como condición para el éxito social muchos años después".

El antecedente más próximo a estas ideas está basado en un trabajo titulado: *"El alumno: La imagen sin sujeto"*, en el cual se describe cómo el maestro posee una conceptualización de sus alumnos basada en los modelos que ha construido de buen o mal alumno, modelos que se distinguen por la armonía interna en que se encuentran estructurados, independientemente de las cualidades que posean. Estos modelos caracterizan a

un alumno sin distinción alguna, más que aquella que le hace ser buen o mal estudiante. Se trata de un alumno despersonalizado pues no hay referencias a características, intereses, emociones y fantasías particulares, un alumno que posee una imagen normativa, pues como estudiante se le exige y se le mide a través de criterios "pedagógicos", lo que provoca que realice las cosas no tanto por interés, sino por obligación.

Actualmente, la imagen sin sujeto del alumno continúa existiendo. Las expresiones de desinterés, de apatía y de aburrimiento aparecen en primera fila. De no creerlo basta con observar a los estudiantes en su primero y en su último día de clases; al inicio que exponen sus intereses, sus expectativas, sus emociones sobre lo que pretenden aprender; lo que prevalece unos meses después es la inquietud por acreditar la materia.

De ahí que yo sostenga que el síntoma prevaleciente hoy en nuestros planteles educativos es la apatía. Una apatía que muestra desinterés por lo que se está aprendiendo, pero también por lo que se está enseñando.



Indudablemente existe cierta dificultad para lograr que los estudiantes se interesen por lo que aprenden. Quizás esto se deba a la incidencia de diferentes aspectos interrelacionados, como son; a) los contenidos que actualmente se están enseñando no muestran relación con los problemas presentes que inquietan a los estudiantes; b) las estrategias de enseñanza que muchos maestros utilizan no son seductoras para los estudiantes, y c) los problemas que hoy se abordan en la escuela no tienen una aplicabilidad inmediata. La forma en que estos aspectos se articulan queda fuera de los propósitos de esta ponencia, aunque es innegable que debemos indagar acerca de las distintas aportaciones con respecto a cómo seducir a nuestros estudiantes a interesarse por formas de aprendizaje creativas y placenteras. Baste con recordar a autores como Locke, Dewey y Claparede, los cuales reivindican la idea de que sólo es posible aprender significativamente aquello que es agradable para quien aprende, aquello que impulsa al descubrimiento de nuevos aprendizajes.

En este sentido, algunos de los aspectos que pienso que debieran contemplarse para conformar una escuela en alegría son:

1) Interés por lo que se aprende. En el libro *Pensamientos acerca de la educación*, John Locke propone que "un niño aprende tres veces más cuando está de humor, que si emplease el doble de tiempo y esfuerzo trabajando sin gusto y sin disposición".<sup>2</sup> De ahí, que el conocimiento nunca deba ser impuesto, pues todo lo que se propone así se convierte inmediatamente en desagradable: "dése a un niño la orden de jugar al trompo todos los días a la misma hora, tenga o no ganas de hacerlo; imponedle este juego como una obligación, a la

cual deba consagrarle muchas horas, mañana y tarde, y veréis que pronto le disgusta una diversión que le es impuesta en estas condiciones".<sup>3</sup> Si John Locke habla de niño, la situación no varía mucho con los estudiantes a nivel licenciatura, pues a fuerza de repetir las mismas formas de enseñanza, éstas terminan por fastidiar a los estudiantes, aún en sus inicios hayan resultado novedosas y originales.

Tratar que se enseñe en la escuela a partir de problemas que interesen a los estudiantes es un aspecto que rompe con la lógica de legitimar un conocimiento porque está validado curricularmente. Pienso que en la medida en que nosotros, como maestros, recuperemos lo de nuestros estudiantes, muchas de nuestras propuestas sobre la enseñanza dejarán de ser intrascendentes y monótonas, propiciando nuevas formas tanto en lo que se enseña como en lo que se aprende.

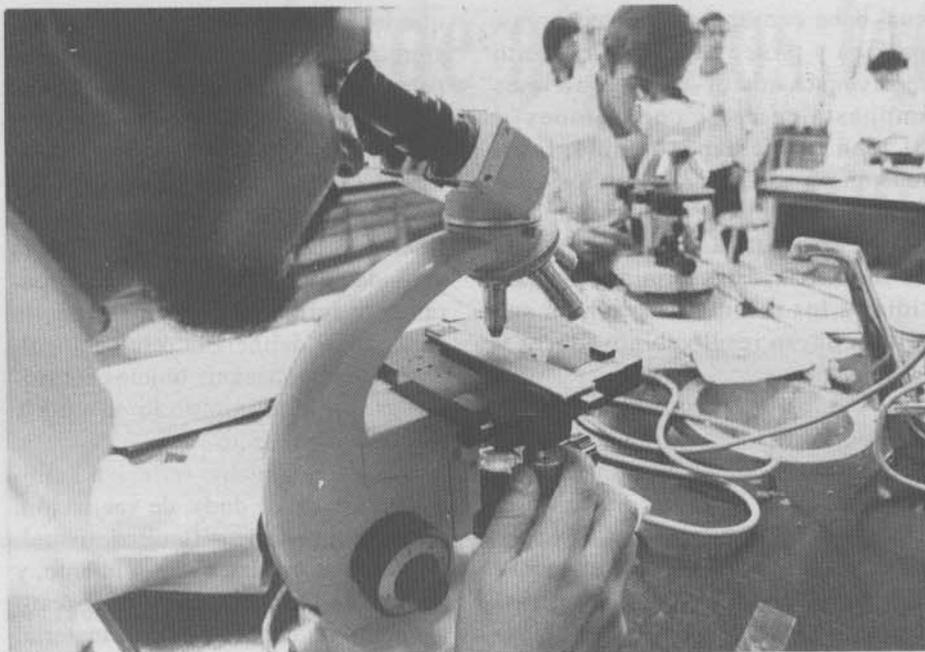
2) Curiosidad en el aprendizaje. Pero no basta con enseñar aspectos



que interesen a nuestros estudiantes, sino que es indispensable orientarlos para que piensen en cómo piensan, es decir, para que ellos mismos desarrollen su pensamiento reflexivo. En el libro *Cómo pensamos* de John Dewey se menciona que el pensamiento reflexivo es aquel que "nos libera de la actividad meramente impulsiva y puramente rutinaria [...] nos capacita para actuar deliberada o intencionalmente para conseguir objetos futuros o lograr el dominio de lo ausente y alejado del presente"<sup>4</sup>

Este pensamiento reflexivo implica "un estado de duda, de vacilación, de perplejidad, de dificultad mental, en el que se origina el pensamiento, y un acto de busca, de caza, de investigación, para encontrar algún material que esclarezca la duda, que disipe la perplejidad".<sup>5</sup>

Recuperando estas ideas de Dewey, yo preguntaría: ¿cuántas veces nuestras evidencias nos niegan la posibilidad de la búsqueda de distintas creencias?, ¿cómo aprender conocimientos que cuestionen nuestros propios saberes? Esto sólo es posible en la medida en que recuperemos la curiosidad de nuestros estudiantes, para que a partir de nuestros comentarios en clase depositemos en ellos inquietudes, las cuales produzcan un estado de confusión no sólo por lo que están aprendiendo, sino también por las formas que emplean para ello. Como diría Dewey: "La exigencia de solución de un estado de perplejidad es el factor orientador y estabilizador de todo el proceso de reflexión. La naturaleza del problema determina la finalidad del pensamiento, y la finalidad controla el proceso de pensar."<sup>6</sup> Es por ello importante incluir en los programas escolares no sólo conocimientos que interesen a los estudiantes y que sean próximos a sus



realidades inmediatas, sino también incorporar procesos que interroguen a nuestros estudiantes acerca de lo que están aprendiendo y acerca de cómo lo están haciendo.

Si la curiosidad en el aprendizaje es un factor indispensable para propiciar que se indague intencionalmente sobre lo que se desea aprender, no por eso deja de ser un acto que requiere esfuerzo.

Lo cierto es que, para propiciar que los estudiantes indaguen intencionalmente sobre lo que desean aprender, se requiere del interés, la curiosidad y la reflexión. Aunque estos procesos propician que el aprendizaje sea un acto placentero para quien aprende, también se requiere del esfuerzo y la dedicación de sus participantes. Pero, ¿qué significa que el estudiante se esfuerce en su aprendizaje?, ¿que acaso el trabajo no representa cansancio y fatiga? y, de ser así, ¿el trabajo que se realiza en las escuelas puede ser divertido?

3) **Diversión en el trabajo:** un trabajo divertido. Pareciera que cuando estudiamos debemos poner toda nuestra atención y esfuerzo en lo que estamos aprendiendo y que no podemos gozar cuando estamos trabajando, como si hubiera un consenso en que trabajar implica esfuerzo, dedicación, cansancio, mientras que en la diversión intervienen procesos que nos provocan placer, entusiasmo y distracción. Al término "trabajar" se le atribuye el carácter de aburrir, de fatigar. La palabra "trabajo", menciona Claparede "viene del latín *tripalium*, instrumento de tortura de tres estacas; más tarde, trabajo significó pena, tormento, después, actividad penosa o dolorosa".<sup>7</sup> En la actualidad, trabajo significa esfuerzo, actividad, dificultad, pensar, miseria, hacer algo con mucho esmero. Así, trabajo y diversión son dos palabras cuyo significado, para muchos, son antagónicos pero que para otros tantos puede resultar complementarios. Si bien en el

trabajo hay dedicación y esmero, también el trabajo puede provocar alegría y entusiasmo cuando logramos obtener aquello por lo cual uno se está esforzando. Esto mismo sucede con la diversión, cuando el niño, al desear saber determinado contenido que le interesa, se esfuerza y se divierte en su aprendizaje.

De haber un acuerdo con lo que he expuesto hasta el momento, ¿podría pensarse en que el trabajo que realizan los estudiantes en la escuela puede ser divertido?, ¿resultaría más significativo para nuestros estudiantes que aprendieran divirtiéndose?, ¿por qué no introducir en nuestras escuelas formas de aprendizaje con las que los estudiantes gocen mientras están aprendiendo, se entusiasman, indaguen y propongan nuevas cuestiones?, ¿por qué no hacerlos partícipes de su propio aprendizaje?

Actualmente, organizar formas de aprendizaje que seduzcan a los estudiantes es algo que poco nos preocupa. Tampoco lo es pensar en los procesos cognitivos y afectivos que se ponen en juego, así como en los valores que subyacen a las formas de enseñanza que predominan. Mucho menos lo es, crear formas que nos diviertan. En muchas ocasiones nos preocupa más cómo imponer nuestros saberes que propiciar en nuestros estudiantes maneras de que ellos mismos construyan sus conocimientos, que cuestionen lo que están aprendiendo y sobre todo que conozcan procedimientos de cómo aprender más y con mejores resultados. Quizás aludiendo a los procesos que se suscitan con la presencia de la interrogante en nuestros aprendizajes, me gustaría planear algunas ideas para buscar posibles alternativas al aburrimiento en las escuelas.

Al término "diversión" se le relaciona casi siempre con pasatiempo,



recreo, con una actividad que sirve para el esparcimiento, que nos distrae y nos aligera de las tensiones que cotidianamente adquirimos con el trabajo. Una vez más, trabajo y diversión aparecen con significados opuestos. Pero quizás convenga, y esto lo dejo a la consideración de ustedes como educadores, reconsiderar los términos "diversión" y "trabajo" y orientarlos hacia los procesos de formación. ¿Por qué, no romper con nuestras rutinas, con modelos estereotipados de cómo debe ser la enseñanza y de cómo yo maestro establezco formas para que los estudiantes accedan a determinados conocimientos?, ¿por qué no dejarme atrapar por mis propias fantasías y soltarme, propiciando así un clima de bienestar, de tranquilidad, donde, maestros y estudiantes dejemos

los trajes acartonados e iniciémos la búsqueda de interrogantes que nos hagan indagar con ansias placenteras en nuevas formas de aprender tanto nuevos conocimientos como maneras de generar nuestro saber?

Solamente en la medida en que como maestros propiciemos en nosotros mismos este estado de confusión e inquietud, tendremos la capacidad para motivar a nuestros estudiantes. Por ello, propongo que busquemos un reencuentro con los alumnos en el arte de aprender a divertimos aprendiendo.

Por último, quisiera hacer una pregunta para terminar mi exposición: ¿quién de nosotros está dispuesto a romper con el círculo vicioso, del cual hice mención al principio? ▲

<sup>1</sup> Aclaro que mis observaciones

con respecto a este punto no implican que todos los estudiantes y profesores son apáticos y desinteresados; lo que pretendo enfatizar es que en la cotidianidad escolar existe con frecuencia el aburrimiento, la apatía y la indiferencia. Se que esto es difícil de demostrar cuantitativamente, pero un análisis exploratorio cualitativo sí se puede llevar a cabo.

<sup>2</sup> John Locke, *Pensamientos acerca de la educación*, Madrid, Ed. de la Lectura, p. 124.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> John Dewey, *Cómo pensamos*, Barcelona 1989, Paidós, Ed. Cognición y desarrollo humano, p. 34

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 28

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Claparede, Eduardo, *Psicología del niño*, Losada, p. 479.

